

SUSAN SONTAG EN NUEVA YORK

En la vanguardia de la crítica

FRANCESCA BORRELLI
LA NACION/LEONARDO ARELLANO

—¿Podría describir la impresión que le produjo regresar a Nueva York después del ataque?

«Desde luego, hubiera preferido estar en Nueva York el 11 de septiembre. Estaba en Berlín, por lo tanto, mi reacción inicial ante lo que sucedió fue mediana, en el sentido literal de la palabra. Pensaba pasar toda la tarde de ese martes escribiendo en mi cuarto silencioso, en un suburbio de Berlín. De pronto, dos personas de mi amistad, una desde Nueva York, la otra desde Bari, me alertaron por teléfono sobre lo que estaba ocurriendo. Corrí a encender el televisor y permanecí casi dos horas frente a la pantalla, principalmente mirando CNN, antes de volver a mi computadora portátil para escribir, a escape, una distribución contra la demagogia vacía y engañosa que había oído, diseminada por el gobierno y por figuras mediáticas. (Este texto breve, publicado inicialmente en «The New Yorker» y criticado con ferocidad en Estados Unidos, ahora era, por supuesto, una primera impresión, por desgracia demasiado exacta.) Luego vino la verdadera conjiga, en etapas no del todo coherentes, como sucede siempre que uno está alejado de la realidad de la pérdida y, por ende, privado del pleno contacto con ella. La semana siguiente, cuando regresé a Nueva York, a altas horas de la noche, fui directamente desde el Aeropuerto Kennedy hasta el lugar del ataque. Me acerqué con el auto cuanto pude y seguí a pie; pasé una hora vagando por lo que ahora es un cementerio gigantesco, humante, monstruoso y hediondo, de unos seis hectáreas, en la parte sur de Manhattan.

En los días subsiguientes, ante la realidad de la devastación y la inmensidad de la pérdida de vidas, mi enfoque inicial en la retórica que rodeaba el acontecimiento me pareció menos pertinente. Mi consumo de la realidad por vía de la televisión había caído a su nivel habitual: era. Me he empeñado en no tener jamás un televisor en Estados Unidos aunque, hasta diciembre de 1941, que precipitó nuestra entrada en la Segunda Guerra Mundial. Para el segundo, que ha ganado aceptación tanto en Estados Unidos como en Europa Occidental, ésta es una lucha entre dos civilizaciones rivales: una destructiva, libre, tolerante y laica (o cristiana); la otra retrógrada, intolerante y vengativa. Me opongo

La prestigiosa intelectual norteamericana condena el terrorismo y ataca la política exterior de Bush, pero niega que Estados Unidos esté empeñado en una operación general contra el mundo islámico.

aviones sesentados y en el World Trade Center, incluidos más de 300 bomberos que corrían escaleras arriba al tiempo que bajaban los edificios. Entre los muertos, no sólo estaba el personal ambicioso y bien remunerado de las industrias financieras allí instaladas, también hubo empleados humildes, porteros, cadetes y operarios de cocina. De estos últimos, más de setenta, en su mayoría negros e hispanos, trabajaban en Windows on the World, el restaurante del último piso de una de las torres. Tanto historias tristes lágrimas. No floran estas muertes sería tan inhumano como pensar que, en cierto modo, pertenecen a una clase distinta respecto de otras muertes atroces, desde Sobrenia hasta Ruanda».

—¿Qué reacción le provoca la retórica de Bush?

«No hay por qué contrastar en la retórica simplista, a la cumbre, de Bush, que en los primeros días osciló entre lo cínico y lo siniestro; después, sus asesores y quienes escriben sus discursos parecen haberlo imitado. Bush no debería monopolizar nuestra atención, por repulsivos que fueren su semblante y su lenguaje. Todos los personajes principales del gobierno me parecen fallos de vocabulario, mientras buscan imágenes que abarquen esta repulsa sin precedentes del poderío y la competencia de Estados Unidos.

«He criticado fervientemente a mi país casi por tanto tiempo como Gore Vidal, aunque espero haberlo hecho con mayor exactitud».

Han propuesto dos modelos para comprender la catástrofe del 11 de septiembre. Según el primero, ésta es una guerra iniciada por un "ataque solapado" comparable al bombardeo japonés de la base naval en Pearl Harbor, Hawái, el 7 de diciembre de 1941, que precipitó nuestra entrada en la Segunda Guerra Mundial. Para el segundo, que ha ganado aceptación tanto en Estados Unidos como en Europa Occidental, ésta es una lucha entre dos civilizaciones rivales: una destructiva, libre, tolerante y laica (o cristiana); la otra retrógrada, intolerante y vengativa. Me opongo



ENSAYISTA — Autora de libros como «Contra la vida perdida». Sontag es una de las voces más influyentes en la intelectualidad norteamericana de los últimos tres decenios.

abiertamente a ambos modelos, vulgares y peligrosos. Rechazo tanto el modelo "ahora estamos en guerra" como el de "nuestra civilización es superior a la de ellos", entre otras razones —y ésta no es la menor— porque estos puntos de vista son exactamente iguales a los de quienes perpetraron este ataque criminal y los del movimiento fundamentalista islámico Yihadista. Si el gobierno norteamericano persiste en presentar esto como una guerra

Veo una situación extremadamente complicada. Dada la vista que el terrorismo activista que el 11 de septiembre se anotó un éxito tan señalado es un movimiento global. No debemos identificarlo con un solo Estado —no, por cierto, con el desdichado Afganistán— del modo en que Pearl Harbor pudo ser identificado con Japón. El terrorismo se burla de las fronteras, igual que la economía actual, la cultura de masas y las pandemias (pensamos en el sida).

—En «La edad dorada», Gore Vidal sostiene la tesis de que Roosevelt provocó el ataque japonés a Pearl Harbor para que Estados Unidos pudiera entrar en la guerra junto a Gran Bretaña y Francia, ya que la opinión pública norteamericana y el Congreso se oponían. Otros intelectuales norteamericanos han apoyado a Vidal en su aserto de que Estados Unidos ya lleva varios años provocando al Islam, lo cual hace inevitable el cuestionamiento de su política. ¿Qué opina usted?

«He criticado fervientemente a mi país casi por tanto tiempo como Gore Vidal, aunque espero haberlo hecho con mayor exactitud, y doy por sentado que siempre es deseable, e inevitable, criticar su política exterior. Hecha esta salvedad, no creo que Roosevelt haya provocado el ataque a Pearl Har-

bor. El gobierno nixon estaba abocado a la locura de iniciar una guerra contra Estados Unidos. Tampoco creo que Estados Unidos venga provocando al mundo islámico desde hace años. Han actuado en forma brutal, imperial, en muchos países, pero no están empeñados en ninguna operación general contra algo que pueda llamarse "el mundo islámico". Y aun cuando encuentro deplorables muchos aspectos de la política exterior norteamericana, así como su presunción y arrogancia imperiales, pienso que, ante todo, debemos tener presente que lo del 11 de septiembre fue un crimen separado.

Por décadas, he estado en la vanguardia de quienes censuraban las fechorías norteamericanas y, por ejemplo, me he sentido particularmente indignado por el embargo que tanto ha hecho sufrir al empobrecido y oprimido pueblo iraní. Pero no comparto el punto de vista que detecta entre algunos intelectuales norteamericanos, como Vidal, y muchos intelectuales bien pensantes de Europa, en el sentido de que Estados Unidos se ha buscado este horror, que ellos mismos son, en parte, los culpables de que en su propio territorio hayan muerto miles de personas.

Cero, además, que es un error suponer que este terrorismo apunta a legitimar demandas por medios violentos. Permitenme ser muy clara. Si mañana Israel se retira unilateralmente de Cisjordania y Gaza y al día siguiente se declara un Estado palestino e Israel le garantiza, en forma absoluta, su ayuda y cooperación, creo que estos hechos, entera y totalmente deshechos, no harían la menor mella en los proyectos terroristas. Como lo ha señalado Salman Rushdie, los terroristas se encubren bajo agravios legítimos. Pero corregir estos agravios no es su intención, sino tan sólo su pretexto deseado.

Quiénes perpetuaron la matanza del 11 de septiembre no intentaban reparar los daños causados al pueblo palestino, ni el sufrimiento del pueblo en la mayor parte del mundo musulmán. El ataque es real. Es un ataque a la modernidad (la única cultura que hace posible la emancipación de la mujer) y, sí, al capitalismo. Y ha demostrado que el mundo moderno, nuestro mundo, es, en verdad, vulnerable. Una respuesta armada —no una guerra, sino un conjunto complejo de operaciones antiterroristas, militarmente focalizadas— es necesaria. Y se justifica.

Traducción de Zoraida J. Velázquez

En la vanguardia de la crítica [artículo] Francesca Borrelli.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sontag, Susan, 1933-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

En la vanguardia de la crítica [artículo] Francesca Borrelli. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa